

Una experiencia más profunda

DÍA 5º: EL PRIVILEGIO DE COMPARTIR A JESÚS

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Cor. 5: 17).

Cuando le entregué mi corazón a Jesús a la edad de 19 años, toda mi vida cambió. El estudio de la Biblia y la oración llegaron a ser mis compañeros diarios. Ansiaba asistir a las reuniones de oración, a los grupos de estudio bíblico, a la escuela sabática y a la iglesia; a dondequiera que se presentaba la Palabra de Dios y se compartían testimonios. Tenía cada vez más sed de Jesús. Cuanto más llenaba Cristo mi vida, más cambiaban mis gustos en el terreno musical, entretenimientos, ropa y todo lo demás. Mi maestro de escuela sabática, a quien apreciaba mucho, solía decir que quienes se entregan plenamente a Cristo, consagrando sus vidas a su servicio, «ya no se conforman con los deseos impuros anteriores, sino que por fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter [...]. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban» (*El camino a Cristo*, APIA, 2005, p. 88).

Descubrí que esto era cierto. Floreció en mi corazón el deseo de contar a todo el mundo que Cristo me amaba y perdonaba mis pecados, y que yo era limpia y preciosa para él. «Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de dar a conocer a los demás cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebotamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros» (*El camino a Cristo*, p. 115-116).

¿Por dónde podía empezar? No tenía la menor idea de cómo compartir a Jesús con los demás, así que oré y pregunté a Dios qué debía hacer. Sentí su respuesta: «De gracia recibisteis, dad de gracia» (Mat. 10: 8). Era más fácil decirlo que hacerlo. *¿Qué les digo?*, me dije. Durante mi devoción personal, encontré esta cita: «[Los endemoniados] llevaban en su persona la evidencia de que Jesús era el Mesías. Podían contar lo que sabían; lo que ellos mismos habían visto y oído y sentido del poder de Cristo. Esto es lo que puede hacer cada uno cuyo corazón ha sido conmovido por la gracia de Dios. [...] Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece» (*El Deseado de todas las gentes*, Pacific Press, 1955, p. 307). Esperé que el Señor me diera oportunidades de testificar por él.

«Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: “¡Veis aquí el Dios vuestro!” Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos» (*Palabras de vida del gran Maestro*, Pacific Press, 1971, p. 342).

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Te alabamos, Señor, porque nos has transformado. ¡Somos nuevas criaturas!
- Te alabamos por la seguridad que encontramos en ti (ver Isa. 49: 16).

Confesión

- Confesamos que necesitamos tu fortaleza para dar testimonio eficazmente.
- Señor, por favor, señala áreas de nuestras vidas que nos impiden ser testigos positivos para ti.

Súplica e intercesión

- Señor, por favor, renueva los corazones de todas las personas implicadas en el ministerio que experimentan cansancio. Recuérdales que están haciendo tu voluntad. Por favor, permíteles ver el fruto de su esfuerzo, aun si es una sola alma.
- Señor, recordamos a nuestros maestros de escuela sabática. Que sepan, por favor, lo importante que es su trabajo con nuestros hermanos y niños.
- Oramos por nuestras listas de **cinco nombres**. Por favor, trabaja con poder en estas vidas. Reclamamos la promesa de 1 Juan 5:6.

Acción de gracias

- ¡Gracias por utilizarnos para compartir la verdad con los demás!
- Gracias, Señor, porque tus promesas son verdaderas y dignas de confianza.

